

Número 9 – Junio de 2019

# Conversación con un maestro

entrevista a:  
Gerardo Gutiérrez





Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

# Gerardo Gutiérrez

Nuestro invitado es Psicoanalista.

Doctor por la Universidad Complutense, con una tesis sobre la aplicación del método psicoanalítico al estudio de los cuentos populares de tradición oral. Profesor de la UCM desde 1971. En la Facultad de Psicología desde su creación.

Ha impartido las asignaturas Teoría Psicoanalítica, Habilidades Básicas del Terapeuta y Técnicas de Psicoterapia, entre otras.

Coordinador y profesor del Título Propio Máster en Teoría Psicoanalítica (UCM), desde su inicio (1989) hasta su extinción en 2007. Facultad de Psicología UCM.

Profesor del Programa Interuniversitario de Doctorado en Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos desde su inicio (1992) hasta su extinción.

Fundador y Director del Título Propio Máster en Psicoterapia Psicoanalítica (UCM), desde su inicio (1996) hasta su jubilación (2014). Facultad de Psicología UCM.

Profesor y miembro del equipo de coordinación del Máster Oficial en Psicoanálisis y Filosofía de la Cultura, en la Facultad de Filosofía (UCM) desde su aprobación hasta el presente.

Ha dirigido múltiples Tesis Doctorales centradas en el Psicoanálisis freudiano. Publicaciones y conferencias varias, a destacar: sobre diversos aspectos de la metapsicología, sobre aplicaciones clínicas o sobre las condiciones de aplicación del método psicoanalítico a ámbitos no clínicos.

Gerardo, además, es una referencia para todos los que nos hemos iniciado en el psicoanálisis en Madrid.

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

*Para nosotras es un placer y un honor tener aquí a un maestro. Queríamos hablar un poco de psicoanálisis en general y pensamos, para empezar, en el texto de Freud “Más allá del principio del placer”, en el que plantea esta paradoja de los seres humanos en la que no sólo buscamos el placer, sino que, de alguna manera también buscamos el sufrimiento y queríamos saber tu opinión al respecto.*

**Gerardo:** Lo primero que diría es que la paradoja no es eso que tu planteas, la paradoja es que tengamos un consciente y un inconsciente y que se llevan muy mal, uno se asienta en el otro, pero, sin embargo, se niegan y se relacionan muy mal. Yendo a la pregunta concreta, a mi la verdad es que no me gusta la idea de que “busquemos el sufrimiento” habría que pensar en el verbo, en buscar y en sufrimiento. Yo no creo que “busquemos el sufrimiento”, a mi por lo menos lo de buscar me suena a consciente, no creo que conscientemente buscamos el sufrimiento, conscientemente siempre buscamos el placer. Incluso podemos buscar el placer a través del sufrimiento, como es el caso, por ejemplo, del masoquismo. Esta supuesta búsqueda del sufrimiento tiene más que ver con la conciencia. Me parece que no hay tal búsqueda. Si acaso, podríamos decir que desde el inconsciente, desde esa otra corriente psíquica como la llamaría Freud, algo ocurre con la cuestión del sufrimiento, que puede verse a través de, por ejemplo, el sentimiento inconsciente de culpa, las múltiples manifestaciones del superyó, la reacción terapéutica negativa, etc. ¿Podemos decir que el inconsciente busca el sufrimiento?, tampoco, el ello es el que busca el sufrimiento y cuando decimos esto, estamos hablando de la pulsión de muerte, el gran tema. Una aportación absolutamente desconcertante de Freud es la pulsión de muerte. Dos cosas acerca de la pulsión de muerte, una es que no hay manera de hablar de la pulsión de muerte sin hablar de la pulsión de vida, es decir, que están mezcladas todo el tiempo. A mi siempre me ha gustado pensarlas, aunque seguramente no sea muy correcto, como las dos caras de lo mismo. La pulsión tiene

*“La pulsión tiene una cara que tiende hacia la vida, hacia la “vida” entre comillas, no hacia la vida biológica si no que tiende hacia el deseo, podríamos decir y otra cara que tiende hacia la muerte, no hacia la muerte biológica si no hacia la muerte del deseo.”*

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...una cara que tiende hacia la vida, hacia la “vida” entre comillas, no hacia la vida biológica si no que tiende hacia el deseo, podríamos decir y otra cara que tiende hacia la muerte, no hacia la muerte biológica si no hacia la muerte del deseo. Por otra parte, me gusta reivindicar el papel cotidiano de la pulsión de muerte porque, habitualmente, cuando se habla de pulsión de muerte hay mucha tendencia a relacionarla con las catástrofes, con las guerras mundiales, etc., y a mi me parece que la pulsión de muerte es algo que tiene una enorme banalidad. En lo cotidiano operamos con la pulsión de vida y con la pulsión de muerte. La pulsión de muerte tendría que ver con la tendencia a buscar el apaciguamiento pleno, a propósito de lo cual, me gusta la diferencia que hay entre la satisfacción y el apaciguamiento pleno, porque la pulsión no creo que busque la satisfacción como tal sino el apaciguamiento, lo que busca es el “punto cero”, concretamente en lo que se refiere a la pulsión de muerte. En esa carrera al apaciguamiento o a la satisfacción plena, se lleva por delante lo que haga falta, es decir, se lleva por delante al otro, a las representaciones del otro, a las representaciones del yo y al propio yo, pero no es que haya una pretensión de sufrimiento yo creo, si no que realmente es el efecto de la desligazón, de operar por fuera de las representaciones.

*El psicoanálisis plantea que la persona que se psicoanaliza pueda pensar en determinado momento qué tiene ver ella con eso que le hace sufrir. Ese tener que ver con lo que nos pasa, a veces, puede hacernos sentir culpables...*

**Gerardo:** Tu dices algo de “culpabilizante”, yo digo algo de “responsabilizante”. Hay un concepto que a mi me gusta mucho que es el concepto lacaniano de la rectificación subjetiva. Habitualmente los neuróticos le atribuimos todos nuestros males a los otros, eso yo diría que es siempre, que uno protesta por la pareja, por los hijos, por el jefe o por la madre o por el padre o por la historia personal... pero raramente una persona viene y se pregunta ¿por qué estoy en este punto?, ¿qué he hecho yo para estar en este lugar?





Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...Creo que la rectificación subjetiva trataría de hacer esa rectificación, ese cambio, esa traslación de lo que está hablando el sujeto. Creo que es absolutamente fundamental que el sujeto se pregunte: “con independencia de todo esto que me ha pasado, etc., etc., ¿y yo que tengo que ver con todo esto?, ¿de qué manera yo he inducido, mantenido, estimulado esto que me pasa?” Hay un punto donde la situación analítica cambia porque el sujeto, de alguna manera, se responsabiliza y no sólo se responsabiliza de lo consciente sino de lo inconsciente, es decir, en un proceso psicoanalítico, uno no puede no hacerse cargo de su inconsciente, aunque realmente no pueda manejarlo, pero ¿de quién es si no del sujeto, todo eso que aparece? Es fundamental lo de la rectificación subjetiva y el cómo hacerlo trata de poner en cuestión todas esas atribuciones que hacemos a los otros, eso no significa negar el papel de los otros, pero, además de todo eso, la pregunta sería: “¿cuál es mi papel, como sujeto, en todo esto que me pasa?” No tengo la sensación de que esto produzca un malestar, más bien se abre el campo, de pronto el sujeto dice: “es a partir de que yo entiendo que tengo algo que ver con esto que entonces tengo la posibilidad de intervenir, porque si la culpa la tiene el pasado, la tiene el jefe, etc., entonces no puedo hacer nada...”

Pero si realmente soy responsable, en parte, de todo lo que me pasa, entonces ahí si puedo intervenir...”

*“es a partir de que yo entiendo que tengo algo que ver con esto que entonces tengo la posibilidad de intervenir, porque si la culpa la tiene el pasado, la tiene el jefe, etc., entonces no puedo hacer nada...”*

*...claro, al contrario, no es una culpabilización sino una posibilidad de cambio...*

**Gerardo:** ...si, a lo mejor también produce culpabilización, pero tendría que ver con la historia del sujeto, con lo que va a aparecer a partir de ahí, pero no con el hecho mismo de responsabilizarse de su participación en su neurosis.

*Hablando del sufrimiento psíquico, pienso en la repetición como esto que a todos nos pasa o nos ha pasado: repetir cosas que, aunque nos hagan sufrir, seguimos haciendo y cuesta mucho evitarlas. Nos gustaría que nos expliques de qué se trata este concepto que plantea Freud de la repetición*

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** Otro tema importante, aunque todos lo son. A lo largo de mi hablar sobre el tema, lo he abordado de distintas maneras, pero me parece que una cuestión importante es diferenciar tipos de repetición. Una cosa es la memoria inconsciente, en la que las representaciones inconscientes insisten una y otra vez, una y otra vez, es decir, hay una serie de representaciones o de significantes que han quedado reprimidas pero la pulsión ha quedado fijada a esa representación reprimida y por tanto tiende una y otra vez a buscar la satisfacción correspondiente. Más que repetir, hay una insistencia en los significantes o en las representaciones inconscientes. El retorno de lo reprimido es otra repetición, es decir, lo reprimido retorna y retorna bajo forma de síntoma, el síntoma, por tanto, también es una forma de repetición, nos sabemos de qué, pero en el ahí se está repitiendo algo del orden de las representaciones investidas desde la pulsión. Otra cuestión de la repetición es la que aparece en “Recordar, repetir, reelaborar”, el artículo de Freud de 1914, que sería el recordar en acto, la repetición como una manera de recordar en acto es lo que dice Freud. En la transferencia, el sujeto, en lugar de recordar, lo que hace es poner en acto esa memoria que no puede ser recordada, entonces el sujeto actúa en lugar de recordar, esta es otra manera, por tanto, de repetir, de repetir cosas de las que, a veces, el sujeto nunca ha sido consciente, pero esas representaciones insisten e insisten y se ponen en acto en la transferencia. Finalmente estaría la compulsión a la repetición, otro tema fuerte que



tiene que ver con la pulsión de muerte, porque la compulsión a la repetición sería la manifestación clínica de la pulsión de muerte. La pulsión de muerte como tal no la vemos de ninguna manera, pero la compulsión a la repetición sí. La compulsión a la repetición que Freud estudia en “Más allá del principio del placer”, la plantea en relación con diversos fenómenos como la transferencia, el juego del fort-da, las neurosis traumáticas, etc., en donde, dicho no muy rigurosamente, el sujeto repite por repetir, como que no consigue enganchar con representaciones, es como cuando una rueda de la bicicleta patina y patina y patina y no consigue agarrarse al suelo firme. En la

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...compulsión a la repetición Freud plantea que hay un intento de engancharse a representaciones que permitan, en el caso de las neurosis traumáticas, por ejemplo, hacer frente a un acontecimiento o a una emergencia de angustia como en su momento no fue posible, como el intento de reconstruir ahora algo que no pudo hacerse en su momento y la compulsión a la repetición no lo consigue, por eso digo que repite por repetir, es como un repetir sin sentido. Esto es similar a lo que decíamos antes sobre la pulsión de muerte, es estar rodeando todo el tiempo algo en donde lo importante no es a dónde voy sino el ir, ir, ir... Sobre la compulsión a la repetición diría lo mismo que sobre la pulsión de muerte, no es una cuestión súper patológica, la compulsión a la repetición la vemos en la compulsión de los síntomas, por ejemplo, donde hay una serie de cuestiones que están ahí y no hay manera de moverlas. La psicósomática o muchos de los síntomas con los que nos confrontamos son expresión de una compulsión a la repetición que no para. Entonces ¿cuál sería la tarea analítica?, proporcionar ese suelo para que deje de patinar, proporcionar las representaciones o los significantes que le permitan dejar de repetir. En realidad, una de las maneras de entender el psicoanálisis es como un intento de parar la repetición, la compulsión a la repetición, que el sujeto pueda encontrar otra vía, encontrar otras asociaciones, encontrar otros itinerarios para su neurosis.

*“...es similar a lo que decíamos antes sobre la pulsión de muerte, es estar rodeando todo el tiempo algo en donde lo importante no es a dónde voy sino el ir, ir, ir...”*

*Cuando uno habla con amigos sobre ir o no ir al psicólogo se escuchan cosas como: “yo es que no tengo ningún trauma, ¿para qué voy a ir al psicólogo?”, como si eso fuese una condición para ir al psicólogo y es verdad que la palabra trauma, depende de cómo y dónde se diga, tiene muchos significados, pero es un concepto importante en el psicoanálisis, ¿cómo lo definirías tú y qué importancia tiene?”*

**Gerardo:** Trauma es uno de esos conceptos que se han banalizado mucho y que, efectivamente como tu dices, se utilizan con mucha ligereza: “yo no tengo ningún trauma”, eso no deja de ser gracioso. Aunque hablando en términos lacanianos me muevo con inquietud porque seguramente no lo interpreto bien, hay algo del trauma que tiene que ver con la presencia de algo real, de lo real laciano, no de la realidad. Un trauma muy claro es la vivencia de lo siniestro, es decir, ¿qué pasa en lo

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...siniestro?, que hay algo que es de un orden tal, que no puede apalabrarse, que no puede imaginarse, que no puede pensarse y, mientras dura esa vivencia, tiene un carácter claramente traumático. Cuando digo que es algo que no se puede apalabrar, yo diría que la cosa va más allá. Probablemente habría que decir, también en términos lacanianos, que es traumático todo aquello para lo cual el otro no tiene palabra, que es tanto como decir que no se tienen representaciones para poder hacerse con ello y ahí tenemos un amplio capítulo. Las vivencias sexuales precoces tienen en su naturaleza misma un carácter potencialmente traumático y es traumático porque el sujeto cuando las vivencia, si lo decimos en términos freudianos, hay un plus de cantidad, hay un plus de afecto con el que el sujeto no puede hacer nada, entonces ese plus genera una situación que, de alguna forma, no puede ser elaborada y digerida hasta que encuentre y entre en una cadena de representaciones. El ejemplo que a mi me resulta interesantísimo es el que pone Freud en el Protón Pseudos, cuando habla de esa niña que en su momento vivió un acoso sexual, un acceso sexual por parte de un adulto cuando la niña no tenía capacidad para darle a eso un valor sexual, no sabía que hacer con eso y eso, supuestamente, queda ahí y eso, yo creo que es el trauma pero el efecto traumático sólo se va a producir cuando el sujeto esté en condiciones de poder vincularlo a otra representación. En el ejemplo de Freud del Protón Pseudos, cuando la niña, ya adulta o adolescente mayor, está en una situación que le recuerda a aquella otra situación donde fue objeto de un ataque sexual, de pronto se genera una conexión y ahí se produce el efecto traumático. No sé si recuerdas la carta 52 de Freud, donde plantea una cuestión interesantísima y es el problema que hay con el hecho de que los recuerdos de vivencias sexuales infantiles precoces se inscriben, pero no se pueden inhibir y una cosa que plantea



Freud es la importancia de inhibir los recuerdos para que dejen de ser traumáticos. Hay recuerdos que podemos inhibir, por ejemplo, el recuerdo de la muerte de un ser querido es algo muy doloroso, es muy traumático en el momento, pero cuando se va recordando y se va hablando de ello y se sueña con ello y se leen cosas y se habla, se va



Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...desgastando el recuerdo y llega un momento en que ese recuerdo no hace daño. El problema con la vivencia sexual infantil es que cuando se recuerda, ya no es igual que cuando se vivió, ahora se recuerda con un placer actual, entonces esta niña del ejemplo del que hablábamos, que fue atacada sexualmente no tuvo experiencia sexual, ni placer sexual, ni displacer sexual, pero cuando la recuerda más adelante, si la tiene que mantener en la consciencia, tendría que, realmente, percibir el efecto traumático, es decir, tendría que, ahora, recordar con placer sexual, con goce sexual y eso no se lo pude permitir y actúa la represión. Todas las vivencias sexuales precoces están condenadas a la represión, no pueden ser vivenciadas a posteriori dado que desprenden un goce sexual que es intolerable para el sujeto. Esta niña del ejemplo de Freud llamada Emma, cuando vive una segunda escena, segunda en el tiempo, pero primera en el recuerdo, no tiene consciencia de ella, no genera una conexión y ¿por qué no se genera una conexión?, porque en el momento en el que se produce la conexión es justo cuando actúa la represión y esta paciente de Freud no entiende nada, sólo que, a partir de ese momento no puede salir sola

a la calle, es decir, aparece un síntoma como retorno de un reprimido que ha sido reprimido aquí, no en aquel entonces.

*...lo que quedaría por encima es el efecto traumático...*

**Gerardo:** Claro, el efecto traumático se produce a posteriori...

*...y el trauma está...*

**Gerardo:** ...por eso hacía la diferencia entre el trauma y el efecto traumático. El trauma es el momento donde o bien por la intensidad del estímulo o bien por la debilidad del receptor, se genera una situación que además no puede ser tramitada en ese momento. Si te das cuenta todo el tiempo estamos hablando de un problema de poderlo representar, de poderlo atrapar por las palabras, de tener otro que pueda ponerle palabras a eso que está pasando.

*“...el efecto traumático sólo se va a producir cuando el sujeto esté en condiciones de poder vincular el trauma a otra representación...”*

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

*¿Y cómo sería la intervención?*

**Gerardo:** Si en la experiencia del sujeto ha habido otro, bien sea el otro que es la madre o el otro de la ley o, en general, el otro del lenguaje que se han quedado sin palabras frente a eso y no ha podido hacer nada con eso, entonces, podemos decir que la experiencia analítica es un encuentro con alguien que provee, que ayuda a crear un espacio donde eso puede ser representado. Creo que, como casi todo lo que estamos hablando, se trata de facilitar que el sujeto pueda representar esa cuestión. Hay otro elemento más difícil de manejar, muy difícil de explicar y lo digo muy rápidamente y lo más sencillo que se me ocurre: no todo se arregla hablando, no todo se arregla asociando; es verdad que esto es un elemento absolutamente central, pero no todo se arregla hablando y la prueba es que muchos análisis se pueden eternizar y hablar y hablar, asociar y asociar... Entonces hay una cuestión que tiene que ver con el goce del trauma y, una cosa es representar el trauma y otra cosa es el goce que el trauma. A lo mejor me precipito mucho diciendo esto, pero yo creo que Freud no aborda la clínica de lo que hoy podemos llamar la clínica del goce, la clínica de ese monto de afecto imparabale con el cual el sujeto goza, sufre, pero también, de alguna manera, extrae de ahí un placer otro. El psicoanálisis lacaniano aporta una cuestión importante y es la cuestión del corte, que es un tema peligado y ¿por qué digo que es peliagudo?, porque el corte de la asociación, el corte de la sesión que permite parar esa asociación, esa especie de circuito interminable de significantes, de representaciones y que al sujeto le confronta con su goce, que en lugar de hablar y hablar y hablar y hablar del goce, el sujeto realmente experimenta y separa el goce de la representación, implica una responsabilidad importante que en el psicoanálisis lacaniano se relaciona con la noción del acto. De la misma manera que el paciente puede hablar y hablar y hablar, el analista puede interpretar e interpretar e interpretar hasta el infinito o cualquiera de las maniobras que tienen que ver con la interpretación. El corte es



Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...otra cosa, el corte es cuando uno se arriesga a interrumpir una asociación y no es sólo el corte de la interrupción de la sesión, puede ser también el corte cuando el paciente está hablando y, de pronto, se tiene una intervención que rompe con el circuito de representaciones, como si hiciese un gesto fuera de lugar y eso es un acto en el que el analista no sabe cuáles van a ser las consecuencias. Muchas veces, no nos atrevemos a hacer nada de eso porque pensamos que el paciente se va a marchar (risas) y no sólo es que el paciente se vaya a marchar, es que no se sabe lo que va a pasar. Hay un libro de J. D. Nasio donde él plantea un ejemplo de este tipo de intervención, es un tipo de intervención que tiene que ser sorpresiva para el paciente y también tiene que ser sorpresiva para el analista, que de pronto yo me encuentro haciendo algo o diciendo algo que, a mi también me sorprende... la cuestión del acto tiene que ver con esto. Es importante ayudar a proveer de palabras, de asociaciones, de recuerdos al paciente, pero también estar muy atento a interrumpir aquello que no lleva a otra cosa que adormecer esta cuestión y entonces tratar de que el sujeto experimente ese goce sufriente, ese dolor. Jorge Marugán tiene una serie de pasos sobre “el trabajo con el trauma, el trabajo con el dolor” y hay un primer momento en que él habla de la destitución subjetiva, es decir que el sujeto está en una destitución subjetiva, no es sujeto de, lo que decíamos antes, una rectificación subjetiva, está como “echando balones fuera, no se entera”, digamos. Hay un segundo momento donde el sujeto experimenta ese goce, experimenta ese dolor y él lo llama “el atravesamiento del dolor”, atravesamiento en el sentido de que le atraviesa la garganta, hay un momento donde el sujeto experimenta ese malestar, esa angustia, ese goce, etc., y el analista lo que tiene que hacer es tener paciencia. Recordar una cosa que decía Lacan y es que el que tiene que ser paciente es el analista. Hay un tercer momento en donde sería como la extracción de ese dolor, de ese trauma, el sujeto finalmente puede echarlo, puede gritarlo, puede llorarlo y ahí es importante empalmar, ahora sí, con toda

*“...yo creo que Freud no aborda la clínica de lo que hoy podemos llamar la clínica del goce, la clínica de ese monto de afecto imparabale con el cual el sujeto goza, sufre, pero también, de alguna manera, extrae de ahí un placer otro...”*



Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** una elaboración, pero a sabiendas de que hay que volver otra vez que reemprender eso. El proceso no es que sea una serie de pasos que se repiten y que este sea el final, sino que desde un punto al que hemos llegado, se vuelve a empezar otra vez, se reelabora como decía Freud.

*Una de las cosas que diferencia al psicoanálisis de otras formas de intervención es que no es el síntoma lo que se intenta hacer desaparecer a priori, ¿por qué esto es así?*



**Gerardo:** La atención directa al síntoma es psicoanalítico, lo que no es psicoanalítico es la eliminación del síntoma, que es lo que decías luego. Freud habla de no apresurarse a eliminar los síntomas y ¿por qué?, porque realmente el síntoma, como todas las formaciones del inconsciente es una vía regia de acceso al inconsciente. J. A. Miller y D.S. Rabinovich tienen un libro

del síntoma y el fantasma y hablan de que el síntoma es la entrada a un psicoanálisis, los sujetos que van a hacer un psicoanálisis entran a través del síntoma. A veces uno se encuentra con sujetos que dicen: “si es que no me pasa nada y si no me pasa nada ¿qué voy a analizar?” y a un sujeto tiene que pasarle algo para ir a un psicoanálisis y tiene que pasarle algo, sobre todo, que no entienda, algo que sea en mayor o menor medida egodistónico, que el síntoma sea como un cuerpo extraño, como una espina dolorosa que lleva al sujeto a decirse a sí mismo: ¿qué me pasa?. El síntoma como sabes, Freud lo plantea como el resultado transaccional entre el deseo y la defensa, a mi siempre me ha gustado representarlo con algo que yo creo que está en Freud y es el par de fuerzas que estudiábamos en física, donde hay una fuerza que va para un lado y otra fuerza que va para otro y el resultado de ese par de fuerzas es la bisectriz de ese ángulo. El síntoma es resultado transaccional de un conflicto, obviamente, pero lo importante es que ese resultado, de alguna manera, satisface o realiza al deseo y satisface o realiza la defensa, pero imagínate el interés del síntoma que éste realiza el deseo o satisface parcialmente la pulsión y ¿eso qué quiere decir?, que la manera que

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** tenemos los neuróticos de poder gozar de nuestra pulsión, fundamentalmente, es a través del síntoma y ese es el beneficio primario del síntoma. Bajo forma de padecimiento o bajo forma de sufrimiento, el síntoma está produciendo una satisfacción pulsional o una realización del deseo, como el sueño, de la cual el sujeto no quiere desprenderse. La diferencia del funcionamiento del síntoma, con respecto al sueño, es que el sueño, salvo cuando el sujeto se despierta angustiado, no produce la cuota de sufrimiento que suelen tener los síntomas neuróticos, pero aún así, detrás del sufrimiento neurótico, está la realización o la satisfacción de las pulsiones, de ahí que nos agarremos a nuestros síntomas. Por otra parte, el síntoma, entre otras muchas cosas que tiene, es también una manera de defender, en términos lacanianos, el nombre del padre, de defender la metáfora paterna. Si queremos decirlo de otra manera, es una manera de mantener en pie la ley edípica de mil maneras, es decir, de una manera histérica, de una manera obsesiva, de una manera fóbica, etc., pero es, claramente en el caso de la fobia, una manera de tener en pie la necesidad de un otro de la ley.

*“Bajo forma de padecimiento o bajo forma de sufrimiento, el síntoma está produciendo una satisfacción pulsional o una realización del deseo, de la cual el sujeto no quiere desprenderse”*

*Pensaba, por ejemplo, en la melancolía como una patología o una forma de sufrimiento en donde a grandes rasgos es como que la persona se va desconectando un poco de la vida, ¿no?, como una tendencia a la nada y, hablando de la pulsión de muerte no sé si hay alguna relación con esto...*

**Gerardo:** La melancolía, es una de esas expresiones, un concepto que es una gama inmensa, ¿no? A mí me parece que la melancolía tiene un matiz bellísimo y, además, si te das cuenta, en realidad las mejores obras literarias tienen que ver con el goce y, también, con algo de la melancolía. Un sujeto que tenga una pizca de melancolía, es un sujeto que se hace amable, es un sujeto que tiene sensibilidad, etc., todo esto desde la belleza melancólica, pero las cosas cuando van avanzando no tienen ninguna gracia ni ninguna belleza. Entonces la melancolía en el extremo

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...es una cosa muy seria, muy grave, que tiene que ver con la psicosis maníaco - depresiva, esa es la manera fea de decirlo ahora. Freud en su artículo “Duelo y melancolía”, hace un trabajo bellísimo en donde diferencia el duelo y la melancolía y la gran diferencia entre el duelo y la melancolía, aparte de las cosas en común que tienen, que son muchas, es que en la melancolía hay un rebajamiento del yo, hay una auto denigración permanente, incluso una exhibición de cómo el sujeto se denigra. La genialidad de Freud fue decir que cuando el melancólico, de una manera obscena, está hablando mal de sí mismo, está diciendo que lo ha hecho mal, etc., en realidad, no se refiere a él, se refiere al objeto, está hablando de alguien, de otro, del objeto. Entonces yo creo que la melancolía se basa o tiene su base, su raíz en momentos muy iniciales del vínculo con el otro, concretamente, en esa fase a la que Freud llamó la fase del yo placer purificado, en donde el sujeto, el niño hace una ecuación muy sencilla: lo placentero es yo y lo no placentero es lo otro, es el objeto, de manera que al yo se le ama y al objeto se le odia. Entonces, en el melancólico grave, yo creo que hay una regresión en la relación con su objeto, con sus objetos, a ese momento en donde el amor regresivamente, era odio al objeto, todo aquello que es otro que yo, se le odia y, a la vez, una identificación total con el objeto. En esa fase, hay una identificación total con el objeto pero, por otra parte, es un momento de odio a todo lo que no sea yo, con lo cual no está definido, no está separado pero, en la medida en que lo está o lo vaya estando hay un odio hacia ese objeto. Entonces, yo creo que, así como en el duelo Freud decía “se pierde

al objeto”, en la melancolía el que se pierde es el propio yo, pero se pierde el propio yo, identificado regresivamente con ese objeto al cual odia. Entonces, si yo me identifico con un objeto al cual odio quiere decirse que me odio a mí mismo





Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ... y, ahí, es donde Freud habla de la tarea del superyó que es un puro cultivo de la pulsión de muerte. Entonces, ahora el superyó, va sin piedad contra el yo y va contra el yo, supuestamente contra el objeto, pero en el fondo contra el yo y, realmente, puede tener efectos terribles, como por ejemplo el suicidio melancólico. La manera que tiene el sujeto de acabar con ese objeto al que odia, es acabar con el yo, que es el objeto, es poner fin a la situación acabando consigo mismo. Hay también otra expresión que me parece muy fuerte, en el duelo es la afirmación de una representación negativa: “él no está” y en la melancolía es, digamos, la negación de una afirmación positiva: “Él está, no”. No es lo mismo cuando el sujeto desaparece y deja un hueco que yo trato de rellenar a través de lo que hemos llamado el proceso de duelo, que cuando el objeto desaparece y deja un vacío que es absolutamente irrellenable e intolerable. Por eso “el objeto no está” o “el objeto está, no”. Permanentemente está ahí la herida, el avasallamiento que produce esa falta.

*Bueno, y hablando de otra cosa, también igual de importante, tú labor como docente es de referencia para muchos, si no para todos, los que no iniciamos en psicoanálisis en Madrid y ¿cómo ha sido tu experiencia para transmitir esto tan difícil y tan complejo como el psicoanálisis en la Universidad, por ejemplo?*

**Gerardo:** la experiencia ha sido fenomenal. Yo realmente, y lo digo de verdad, he disfrutado enormemente durante casi 50 años, porque he estado durante 44 años como profesor en la Universidad, como profesor activo pero sigo dando clase fuera de lo que sería el profesorado oficial. Entonces, esos 50 años, a mí me ha encantado dar clase. Sobre todo lo que me ha encantado es esa experiencia de abrir a la gente, por eso me encantaba dar clase en 4º, en 5º, en el máster... pero, sobre todo en 4º y en 5º era curioso de repente abrir a un panorama totalmente nuevo para la mayoría de

los alumnos. Ese placer de inducir, de animar, de acompañar, etc. a mí me ha resultado enormemente grato. Yo no he sido nunca, ni lo soy, lamentablemente, un teórico original pero sí creo haberme dedicado, durante toda mi vida profesional, a una divulgación con cierto rigor científico, creo yo, y eso sí creo que ha tenido efectos en mucha gente. A mí ahora me llena de orgullo y de alegría, más que de orgullo, de alegría por ver que, en todos los ámbitos, en muchas las instituciones, etc., hay mucha de esa gente.

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

*¿Qué te ha aportado el psicoanálisis a tu vida, a tu profesión?*

**Gerardo:** Pues desde mi análisis personal, pues un montón de cosas que no te voy a contar (risas). Desde el punto de vista de la docencia pues lo que te acabo de decir, una experiencia enormemente grata. Desde el punto de vista del trabajo como analista, yo creo que no puede ser de otra manera, una experiencia muy, muy grata pero, también, con un sabor agridulce, porque te hubiera gustado siempre llegar a más, conseguir ayudar más y lo digo de verdad. Creo que el trabajo psicoanalítico, Freud decía que es un



*“Creo que el trabajo psicoanalítico, Freud decía que es un trabajo imposible pero, es un trabajo que está tocado por la castración, todo el tiempo.”*

trabajo imposible pero, es un trabajo que está tocado por la castración, todo el tiempo. Es decir, en realidad estás trabajando todo el tiempo desde una perspectiva de castración y de falta y, en ese sentido, a mí me da mucha envidia y, ahora lo matizo, me da mucha envidia la gente que se mueve en saberes, en doctrinas, donde hay una posibilidad de un cierto acabamiento teórico y, por tanto, metodológico. Es decir, alguien que aprende lo que sea, lo aprende completamente y, además, lo sabe manejar como es debido, por eso decía qué envidia. Pero, por otra parte, que suerte moverte en una construcción teórica donde nunca dejas de dudar, de pensar, de darle vueltas. A mi ahora me encantaría, para mi, me encantaría poder articular mucho más de lo que lo tengo, lo que es la teoría freudiana y la teoría lacaniana, porque me parece verdaderamente que la teoría lacaniana vivifica mucho la teoría freudiana, aunque hay otras cosas en las que es totalmente nueva. Pero eso es un trabajo de chinos, es decir, es un trabajo que uno emprende y un análisis es otro trabajo de chinos. Cuando se habla del final de

Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

**Gerardo:** ...análisis no es decir: “usted acaba y le voy a poner un diploma” si no que realmente siempre es un acabar que, de alguna manera, como no podía ser de otra forma, te deja insatisfecho.

*“...que suerte moverte en una construcción teórica donde nunca dejas de dudar, de pensar, de darle vueltas. A mi ahora me encantaría, para mi, me encantaría poder articular mucho más de lo que lo tengo, lo que es la teoría freudiana y la teoría lacaniana, porque me parece verdaderamente que la teoría lacaniana vivifica mucho la teoría freudiana”*

*Con todo lo que cuentas Gerardo, es como que te imaginamos siempre en el psicoanálisis pero, ¿cómo lo descubres?, nosotras lo descubrimos contigo o un poquito antes, ¿cómo llegas al psicoanálisis?*

**Gerardo:** A ver si me acuerdo, que hace mucho. Inicialmente, empecé estudiando física, empecé, hice el selectivo y tal porque me gustaba, siempre me han gustado las ciencias también, a nivel de bachillerato, etc. pero sí, me gustaba mucho. Pero yo empecé a estudiar eso y no me decía nada, pero tampoco había una alternativa clara, no existía la psicología como tal y, entonces, no obstante me pasé a lo que era la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, creo que se llamaba en aquel tiempo, que era un horror, la pedagogía. Concretamente yo inicié la única rama que se acercaba a lo que me sonaba que tenía que ver con la psicología y era la pedagogía pero, la pedagogía de entonces era un espanto. Un espanto donde se podía hablar y, no lo digo de broma, de si los ángeles tenían sexo o no, en fin, cosas verdaderamente peregrinas y donde se hablaba todo el tiempo de filosofía, pero de filosofía mala, filosofía escolástica. Acabé la carrera de pedagogía y yo creo que fue en esos años del final que conocí a una profesora que se llamaba Mercedes Valcárcel, que era una psicóloga que se había formado fuera, se había formado en Suiza, y se había formado muy bien fuera y, entonces, estaba dando clase, pues yo creo que en 4º de pedagogía y hubo un grupo de gente que nos acercamos a ella. Allí estaba Pilar Ortiz, Eduardo Chamorro vino luego, estaba



Conversación con un maestro  
Entrevista a Gerardo Gutiérrez

Gerardo: ...Baudilio Martínez que ya falleció, Ana Salvador que también falleció y ahí, en torno a Piaget pero, a la vez, en torno a psicoanalistas franceses como Diatkine, Lebovici, me pasó lo que yo digo que, a veces le pasa a alumnos míos, que aquello era totalmente distinto. De ahí yo ya empecé a hacer una psicoterapia de grupo con un psicoanalista y era una época donde en Madrid había cinco psicoanalistas y, con uno de ellos yo empecé la psicoterapia de grupo, luego ya pasé más adelante a trabajar con otro psicoanalista ya más joven, etc. y por ahí empezó y en seguida empecé a dar clase. Esto también es una cosa importante porque, en aquel momento que vosotros ya no lo habéis visto, ni mucho menos, si acababas la carrera y no lo habías hecho mal, inmediatamente tenías trabajo. En mi caso, y todas estas personas a las que he aludido, entramos inmediatamente a dar clase de manera que yo, en la Facultad de Psicología, el primer año, la primera promoción yo era alumno y profesor y, a partir de ahí, 44 años (risas).

*Un placer.*

Gerardo: el mío también, un placer enorme de estar aquí con vosotras y hablar de esto que tantos recuerdos hermosos me trae y una teoría que tan interesante es. Muchas gracias.

